

consejo de los surianos, los turcos matáronle, mas quedó un su hijo, que había nombre Remonte, que fué despues conde de Trípol; en aquella batalla fué preso Giralte, el obispo de Trípol; mas non tardó mucho que salió de prision por un cativo que los cristianos tenían muy grande tiempo había. E grande daño fué de aquel desbarato, que todos los altos hombres de Trípol é los cibdadanos fueran perdidos, sinon muy pocos, que escaparon. Remonte, hijo del conde de Trípol, hobo grand pesar de la muerte de su padre é de la gente que era perdida, é allegó muy encubiertamente aquella poca de gente que quedara á pié é á caballo, é subió en el monte de Libano, é todos los surianos que él pudo fallar encima, que fueran sabidores de la muerte de su padre, prendiólos todos é las mujeres é los hijos, é llevólos á la cibdad de Trípol, é por venganza de la muerte de su padre é de los otros hombres buenos que fueran perdidos, hizoles dar muchas maneras de tormentos, é matólos á todos; é así conhortó á sí mismo é á todos los otros que habían perdido sus amigos; é toviérongelo á bien todos cuantos lo oyeron por aquello que hicieran, é bien dió á entender que non daría vagar á sus enemigos cuando se pudiese vengar.

CAPITULO CCXLVII.

Deja la historia de fablar desto, por contar cómo vino Juan el emperador de Constantinopla al principado de Antioea.

Cierta nueva llegó á la cibdad de Hierusalen que Juan, el emperador de Constantinopla, que fuera hijo del emperador Alexio, quería venir á la tierra de Suria, é era ya entrado en el camino, é traía tan gran gente de pié é de caballo, que toda la tierra era cubierta, é traía toros é carretas además, porque luego que él supo que los hombres buenos enviaran por el príncipe Remonte, é le habían dado la hija del Príncipe por mujer, tovo que le hicieran gran sinrazon, porque le parecía que non la debían casar sin su mandado, porque decía que la villa de Antioea era en su señorío con todas sus pertenencias; porque los ricos hombres de Francia, que tantas buenas obras hicieran cuando conquistaron aquella tierra, habían jurado al Emperador, su padre, que todas las cibdades é los castillos que conquistasen en aquella carrera, que fuesen suyos é los guardasen lealmente fasta que él veniese, é que esto no hicieran ellos, é habíanle hecho homenaje é eran sus vasallos, é por esta razon que non quisiera ir allá su padre, creyendo que le guardarían ellos la tierra. E pues que non lo quisieran ellos así hacer, que quería él ir allá á demandar su derecho; mas así como habeis oido, los ricos hombres de Francia é de las otras tierras, cuando pasaron por Constantinopla, hicieron sus asientos é pactos con el emperador Alexio, é él con ellos; é despues enviáronle sus mensajeros por muchas veces los ricos hombres que veniese ayudarlos é los mantoviese las otras cosas así como pusiera con ellos; el Emperador non vino ni quiso hacer ninguna cosa de lo que con ellos pusiera. E por ende, ficieron ellos señor en la tierra por sí mesmos sin su mandado, é desde aquel tiempo en adelante non le quisieron obedecer, ni habían otrosí por qué obedecer á su hijo. E cuando el empe-

rador Juan supo esto, hizo ayuntar toda su gente, é puso un año en aparejarse, é levó muy grande hueste consigo, é partióse de Constantinopla, é pasó la mar que dicen el brazo de San Jorge, é fué derecho contra Antioea; é anduvo tanto fasta que llegó á la tierra de Celicia, é cercó una cibdad que dicen Tarsia, é tomóla por fuerza, é sacó dende los caballeros que estaban allí, é metió los suyos; é esto mismo fizo de las otras cibdades que tomó, que fueron estas: Adem é la otra Manistra é la tercera Anavarza, que es mayor que la otra, é segunda metrópoli de Celicia; é en esta manera conquistó las villas é los castillos de Antioea, que toviere en paz cuarenta años, é mas que conquistarian los altos hombres ante que Antioea fuese ganada. E estonce quitáragelo el Emperador por fuerza, é porque tan bien le acaesiera en aquellos castillos é aquellas villas á derredor, tovo que non se le podría tener ninguna cosa, é fué á cercar con toda su gente la cibdad de Antioea, é púsole ingenios é manganillas de muchas maneras, porque pudiese mas enpecer á los de la villa; porque creía el Emperador de la cibdad que no se le podría tener luengamente; tan fuerte la hacia él combatir de todas partes.

CAPITULO CCXLVIII.

Cómo fué el rey de Hierusalen ayudar al conde de Trípol á descercar un su castillo que le tenía cercado Seguin, soldan de Halapa.

Entre tanto que el emperador de Constantinopla estaba sobre la cibdad de Antioea, Seguin de Halapa, que muy de grado hacia mal á los cristianos cada vez que podía, supo que el conde de Trípol era muerto é toda su gente desbaratada, é non había en la tierra gente que mucho se le pudiese defender, é ayuntó muy gran poder de turcos, é entró en la tierra de Trípol é cercó un castillo que ha nombre Monte-Ferrad é combatió muy de récio, é mudaba mucho á menudo los combatientes, é cuando los unos eran cansados, los otros combatían en tal manera, que los de dentro non habían vagar poco nin mucho; mas cuando Remonte el hijo del conde de Trípol supo estas nuevas, envió al Rey sus mensajeros con sus cartas, en que le pedia merced que le veniese muy ahina acorrer por salvacion de la cristiandad, que él non tenía gente con que pudiese descercar el castillo; é el Rey, que era así como padre dellos en la tierra, vió que la afrenta era muy grande, é ayuntó cuanta gente pudo haber, é fuése derecho para Trípol, é en la carrera encontró los mensajeros del príncipe de Antioea, que le traían sus cartas, en que le hacían saber cómo el emperador de Constantinopla tenía cercada á Antioea, é que le rogaba él é los ricos hombres de la tierra que los fuese ayudar lo mas ahina que pudiese; é cuando el Rey oyó estas nuevas é estos dos hechos tan grandes, fué en muy grande confusion é fatiga, é consejóse con sus ricos hombres á cuál parte iría antes; mas á la fin acordaron que fuesen acorrer al castillo de Monte-Ferrad, que era mas cerca de allí é mas ligera cosa de hacer; é despues que esto hobiesen librado, que irían á descercar la cibdad de Antioea.

CAPITULO CCXLIX.

Cómo desbarató Seguin al rey de Hierusalen é prendió al conde de Trípol.

Esta manera acordaron aquellos, que non sabían qué conclusion daría nuestro Señor en aquel hecho; é por ende, el Rey é el Conde ayuntaron sus gentes é fuéronse para el castiello, que estaba cercado. E cuando Seguin supo que venían, dejó la cerca del castiello é ordenó sus haces, é fuése contra ellos; é los cristianos iban todos bien aderezados é levaban mucha vianda para meter en el castiello; mas los hombres de la tierra que los habían de guiar, non fué sabido si fué por mas no saber ó por traicion, dejaron el camino que era llano é desembargado, é metieronlos por las montañas, do era la carrera muy fuerte é estrecha, é había ahí pasos muy peligrosos. E Seguin, como era hombre apercebido é pruroso de hacer sus hechos, entendió el gran peligro é el menoscabo en que los cristianos iban, é plúgole mucho, é salió contra las primeras haces, é hirió entre ellos é su gente con él muy esforzadamente; mas los cristianos no se ayuntaban bien en uno, porque los lugares eran muy fuertes é angostos, é desbarataronse luego todos; é los ricos hombres que estaban en la haz del Rey, que era la tercera, vieron muy bien cómo los primeros eran vencidos, é rogáronle por Dios é por la salvacion de la cristiandad que non pereciese toda, é que se fuese al castiello é se metiese dentro; é él, viendo que non podía acorrer á los cristianos, porque non había por do pasar sino uno ante otro, tomó el consejo que le daban los hombres buenos, é partióse de allí con muy grande pesar, é metióse en el castiello de Monte-Ferrad, é su gente con él; é los de pié, que non pudieron huir, fueron muertos é presos, sino pocos. E el conde Remonte el niño, de Trípol, fué preso, é fué h' muerto un alto hombre muy entendido é buen caballero de armas, é era hermano del conde Jocelin el viejo, de Roax, que llamaban Jofre Carpaluc; onde hobieron grande pesar cuantos lo conocían. Muy grand pérdida fué á la tierra de Ultramar; é en aquel desbarato perdió el Rey é los otros ricos hombres el rastro todo, é cuanto levaban é la récua que querían meter en el castiello; é ellos entraron todos vacíos en él, que non fallaron que comer ninguna cosa.

CAPITULO CCL.

Cómo envió á decir el Rey al príncipe de Antioea é al conde de Roax é á los de Hierusalen que le viniesen acorrer.

Los turcos, cuando aquesto vieron, tornáronse para el castiello todos cargados é con grand ganancia, é llevaron presos é caballos é otras cosas. E Seguin fué muy orgulloso é cobró gran soberbia por el conde que tenia preso é por el rey que tenia cercado en el castiello de Monte-Ferrad, que era flaco é quebrantado é menguado de vianda; porque pensó que non se podrían defender mucho tiempo; é si pudiese tomar el castiello, creía que ganaría mucho en prender el Rey é sus ricos hombres; é por aquello mandó combatir el castiello de todas partes, é pensó tomar á poco tiempo, ca non se temía que le levantasen de la cerca,

porque los mayores hombres del reino estaban dentro con el Rey, así como Guillem de Bures, alférez del Rey, é Renal Brun, é Guion Quebranta-Barreras (1), é Baldovin de Ramas, é Jofre el Coron, é otros ricos hombres. Mas cuando el Rey vió á sí é á ellos en tan grand aprieto, preguntóles qué harían en aquella malandanza, é ellos dijéronle que enviase al príncipe de Antioea é al conde Jocelin de Roax é al patriarca de Hierusalen á pedir acorro, é que tomasen cuanta gente pudiesen haber é que los acorriesen sin tardar. E en aquel tiempo que tenia cercado Seguin el castiello de Monte-Ferrad, un caballero bueno é bien probado en armas, que era alférez de una compañía que llaman los caballeros de San Jorge, que había nombre Rinalte, que era sobrino del obispo Roger de Lide, facía una cabalgada sobre los turcos de Escalona, como se solía facer otras muchas veces, mas los turcos metiéronse en celada, é encerráronlo é prendieronlo. E entre tanto el uno de los mensajeros que el Rey había enviado llegó al príncipe de Antioea é contóle por lo que veniera, é el otro fué al conde de Roax, é el tercero fué al Patriarca, que movió luego todo el pueblo. El príncipe de Antioea fué en gran cuidado sobre qué faría; que el Emperador tenía cercada la cibdad, é había miedo que fuese en aventura de se perder, é de otra parte recelábase mucho de faltar al Rey en tan grande aprieto como de librar su cuerpo de perdicion; mas á la fin tovo por mejor de acorrer al Rey é encomendar su cibdad á nuestro Señor, é tomó luego caballeros é peones cuantos pudo, que fueron muy alegres de aquella ida, que mucho amaban al Rey de corazon. E salieron de la cibdad de noche muy esforzadamente, é dejaron al Emperador en la cerca; é el conde de Roax tambien aparejóse lo mas ahina que pudo, é tomó su gente é metióse en camino, é Guillem, el patriarca de Hierusalen, tomó la veraacruz en sus manos é levó consigo gran gente, é facíalos dejar sus haciendas por acorrer á su señor, que estaba en peligro.

CAPITULO CCLI.

Cómo corrió Bezange el reino de Hierusalen, é tomó la cibdad de Naples, é mató cuantos en ella falló.

Así como dijimos, era todo el pueblo movido para acorrer al Rey; mas Bezange, el mayordomo del rey de Domas, parecióle que el reino de Suria era en mal estado é en grand fatiga, porque el Rey estaba cercado en otra tierra é en muy gran peligro de sí é de los que con él eran, é que todo el pueblo era salido de la torre por le acorrer á él é á sus ricos hombres; é por ende, que era tiempo é sazón que podría enpecer al reino de Hierusalen sin gran peligro; é estonce ayuntó muy grand gente de armas, é entró en la tierra de Suria, é corrióla fasta que llegó á la cibdad de Naples, que era desbastecida é flaca de gente é de muros, que non había cavas nin barreras, é entró dentro ligeramente, que los de la tierra non se temían de aquella cabalgada; é los que falló dentro matólos todos, sinon los que fuyeron; é las mujeres é los niños é los hombres viejos, que non pudieron fuir nin defenderse, metiólos todos

(1) El mismo caballero llamado en otro lugar (pág. 422) Quebranta-Barras, y cuyo nombre francés era *Brise-Barre*.

á espada; é algunos hobo de los que eran mas esforzados, que subieron en una fortaleza que estaba en medio de la villa, é entraron dentro con sus mujeres é sus hijos aquellos que pudieron evadirse de sus enemigos. É los turcos corrieron por la villa buscando las casas de vagar, é cuantos fallaban, hombres é mujeres, todos eran muertos ó presos, é levaron cuanto fallaron en la villa, é despues pusieron fuego, primeramente en la iglesia, despues en la villa; así que, la quemaron toda. É los que estaban en la fortaleza fueron muy afligidos é hobieron grand miedo del fuego, pero todos escaparon. E despues que Bezange é su gente tomaron la presa, tornáronse para su tierra sanos é salvos é en paz, sin perder ninguna cosa de lo suyo; que nunca fallaron quien se les parase delante.

CAPITULO CCLII.

Cómo combatia Seguin el castillo de Monte-Ferrad, en que estaba el Rey cercado.

En grande trabajo é cuidado se metia Seguin por tomar el castillo en que estaba el Rey, ca faciale tirar de noche é de dia con engeños de muchas maneras; así que, tantas piedras echaban, que faltó poco que non derribaron todas las casas, de manera que non habia guarida sinon en pocos lugares; é sin esto, tantas eran las saetas que caian todavía, que les tiraban los arqueros é los ballesteros, que firian toda la gente; é aun otra cosa les era peor: que non podian esconderse en lugar seguro los enfermos é los llagados por las piedras, que quebrantaban todo cuanto fallaban; é además non habia dentro tan esforzado, que cada dia non temiese ser muerto. É Seguin, como era muy acucioso é habia grand voluntad de tomar el castiello, apresurábase mucho, faciéndole mucho de le hacer combatir de noche é de dia; é tanto cobdiciaba é habia grand deseo de tomar los de dentro, que nunca les daba lugar. E los cristianos que estaban dentro non podian remudar sus cuadrillas nin sus guardas, así como habian menester, porque non habian comp'imiento de gente; ante estaban en un lugar todavía los mas dellos, é cada dia menguaban, que muchos mataban dellos los moros en combatiéndolos, é la mayor parte de los otros enflaquecian de feridas é de enfermedades, porque pocos quedaban que non velasen cada noche é á la mañana ante que saliese el sol; é estos cada dia combatian los turcos muy atrevidamente de todas partes, como aquellos que habian gran gana de los tomar. E cuando una cuadrilla cansaba, luego venia otra folgada, é así nunca les daban vagar fasta en la noche oscura. E aun habia otra cosa que desconhortaba mucho á los cristianos: que el Rey é los ricos hombres, cuando entraron en el castiello, non metieron consigo vianda, porque aquella que levaban fué perdida, así como oistes; é otrosí fallaron el castiello muy menguado de viandas, porque estuviera cercado gran tiempo; é por aquello hobieron de comer los caballos luego que hí entraron, é cuando ya les faltaron, fueron en grand aprieto de hambre, que los buenos caballeros é valientes é esforzados, é los escuderos enflaquecieron de manera, que non se podian sostener sin bordon; así que, non hay hombre del mundo que non hobiese lástima é maucilla

en ver la grande laceria en que estaban. E como quier que el castiello non era muy grande, era lleno de la gente que pudo en él entrar, é non habia hí tanta vianda de que pudiesen bien almorzar. E los turcos, como sabian bien su facienda, facian tirar los engeños á piedra perdida, así que mataban muchos de los cristianos; é Seguin apresurábase tanto quanto mas podia, que non los dejó folgar, é rogaba é prometia dones á su compañía, é que combatiesen muy esforzadamente. E sobre todas cosas, hacia guardar que ninguno non pudiese salir del castiello nin entrar, que luego non fuese preso; é con todas las grandes fatigas que habian los de dentro, non tenían mas de un cohorte, é esto era que atendian al príncipe de Antioca é al conde de Roax é al pueblo de Hierusalen; é por la grand hambre que los aquejaba, parecíales que el acorro se les tardaba mucho. E otrosí porque, como los de fuera, que se temian que los farian descercar el castiello, apresurábanse de cumplir su fecho lo mas ahína que pudiesen.

CAPITULO CCLIII.

En qué manera hobo Seguin el castiello en que tenia cercado al rey Folques, de Hierusalen.

Ya eran llegados cerca la tierra del castiello de Monte-Ferrad el príncipe Remonte de Antioca con gran compañía de gente de armas, é el conde de Roax con todo el pueblo de su tierra, é Guillem, el Patriarca, con todo el pueblo de Hierusalen, que levaba la veracruz ante sí; mas ante que allí llegase, Seguin, como era sutil é muy entendido, supo que toda aquella gente venia sobre él, é por aquello adelantóse ante que el Rey nin los de dentro supiesen aquellas nuevas del acorro; é enviólos á mover pleitesía en figura de paz, é decíales que bien sabian ellos que el castiello era quebrantado en muchos lugares, é entendian que non se podian mas tener, é de otra parte que estaban fatigados de fambre é de sed, é de fedor del aire, que era corrompido por los muchos muertos dellos que hí habia, é de los otros, que eran los mas, enfermos é llagados; é que esto non podian ellos negar, porque los de fuera lo sabian por cierto, é que non esperaban acorro de ninguna parte de que se pudiesen ayudar; é la hueste de los moros, que estaba abastada é viciosa de cuanto habian menester. E era cosa cierta que se non podian mas defender ni amparar; é que Seguin, que los podia apremiar á su voluntad, como aquel que non temia que le levantasen de la cerca, é que habia vagar é poder de mantener su hueste hasta que derribase el castiello, que estaba tan mal parado como ellos veian; mas que por honra del Rey, que era uno de los mas altos principes del mundo, que queria mostrar con él su mesura é cortesía, é que le queria dar al conde de Trípol con todos los presos que tenia en su poder, é guiallo con toda su gente en salvo hasta su tierra, é que le daría todas las cosas que perdiera en la batalla, así como hombres é armas, é caballos é repuesto, é todas otras cosas, porque le diese el castiello que tenia cercado, vacío de gente, de armas é de otro bastimento, é de vianda, la cual ellos non tenían. E cuando los de dentro lo oyeron, por los grandes trabajos que sufrían de fambre é velar, é de enfermedades é de otras mu-

chas lacerias, fueron alegres é hobieron muy grand placer con aquel mensaje. E fueron muy maravillados cómo Seguin, que era hombre tan cruel, que así los tenía en su poder, habia tal piedad dellos é los facia tan grand amor. E luego otorgaron lo que Seguin demandaba, é diéronse treguas los unos á los otros. El conde de Trípol fué suelto con todos los presos, é el Rey salió fuera con toda su gente, é dió el castiello á los turcos, los cuales le hicieron mucha honra en tanto que estuvo con ellos; é despues partióse dende, é descendió de las montañas á unos campos que son cerca de la cibdad de Arcas, é encontró los ricos hombres é la hueste que le venian acorrer, é fueron mucho alegres los unos con los otros. E el Rey agradesció mucho á los ricos hombres é á toda la gente, que tan esforzadamente le venian ayudar; mas díjoles que mucho movieran tarde, porque el castiello estaba ya tal parado, que non se podian mas tener, é por aquello habian pleiteado lo mejor que pudieran; é despues fablaron de sus faciencias de vagar, é partiéronse unos de otros, é tornóse cada uno á su tierra.

CAPITULO CCLIV.

En qué manera fué fecha la paz entre el emperador de Costantinopla é el príncipe de Antioca.

Luego que el Príncipe se partió del Rey é de los ricos hombres, fuése quanto mas pudo para Antioca, que dejaba cercada de tan poderoso hombre como era el Emperador, é entró por la puerta del alcázar. E el Emperador tenia aun cercada la villa con grand poder de griegos; mas non eran tan osados nin tan atrevidos de armas como los de dentro. E el Príncipe firia muchas veces en la hueste é faciales grand mal, é de otra parte, el Emperador habia muy buenos engeños, é muchos dellos que echaban grandes piedras á las torres é muros; así que, la puerta de la puente, con toda su fortaleza, era muy mal parada é derribada de arqueros é fonderos, que habia tantos, que los de la cibdad non osaban parescer á los muros; de manera que los griegos querian cavar ya los muros; mas dentro en la villa habia ya hombres buenos, é de fuera otrosí, que habian gran pesar de la guerra, que era tan cruel entre cristianos, é conocieron que si non hobiese otro consejo, que aquel fecho non podría aseosegarse tan ligeramente; é por aquello salieron fuera sobre treguas, é fueron á la tienda del Emperador por hablar sobre la paz; é el Emperador entendió que, pues que le demandaban paz con razon, que non la debía desdeñar; é despues fueron á hablar con el Príncipe, é tanto fablaron del un cabo é del otro, que fallaron una manera de paz que amas las partes otorgaron; é fué esta, que el Príncipe fuese á la tienda del Emperador, é que le ficiese homenaje en sus manos ante griegos é latinos, é que jurase sobre los Santos Evangelios que cada vez que el Emperador quisiese entrar en la cibdad ó en el alcázar, que el Príncipe lo dejase entrar en paz, é que el Emperador jurase que si pudiese conquistar á Halapa é Cesarea é Aman é Edisa, que gelas diese francas é quitas. E faciendo esto el Emperador, que diese al Príncipe la cibdad de Antioca, é le apoderase en ella é en el alcázar, é fuese suya para siempre jamás, así como su heredad C-U.

propia. E aquestas posturas é convenciones juraron de amas partes el Emperador é el Príncipe. E el Emperador prometió al Príncipe su ayuda é acorro como á su vasallo natural; é otrosí prometióle que, si nuestro Señor le diese vida, que venia el verano con gran poder de gente, é que cercaría aquellas cibdades que le prometiera; que bien habia esperanza en Dios que las tomaria. E despues que todas estas cosas é posturas fueron firmadas, el Emperador mostró grande amor al Príncipe é fizole mucha honra, é dióle grandes dones é á sus ricos hombres, é despidiéronse del Emperador, é entraron en la villa é metieron la seña del Emperador consigo, é pusieronla sobre la mayor torre del alcázar, para demostrar que era señor de la cibdad; de lo cual los griegos se tovieron por muy honrados. Mas despues de poco tiempo partióse dende el Emperador por el invierno que venia, é fué con toda su gente á tenerlo en la tierra de Cecilia cerca de la cibdad de Tarsia, que estaba en muy buen lugar é abastado sobre la ribera de la mar.

CAPITULO CCLV.

Cómo fueron á cercar en el verano el emperador de Costantinopla é el príncipe de Antioca é el conde de Roax la cibdad de Cesarea.

Despues del invierno, cuando venia el tiempo que podian fallar yerba para los caballos, el Emperador hizo pregonar que se aparejase su gente. E despues que fueron aderezados, hizo cargar muchos engeños é mucha vianda, é antes desto habia enviado por el príncipe de Antioca é por el conde de Roax que fuesen con él á la hueste. E despues que sus gentes del Emperador fueron bien aparejadas é ayuntadas, hizo traer trompas é añafiles é muchas bocinas, é otros instrumentos de alambre é de laton, con que suelen alegrar é esforzar las huestes é las batallas. E aquesto hizo hacer muy noblemente, como grand señor que él era; é los griegos, que habian folgado gran tiempo, mostraban que habian voluntad é placer de la guerra, é el Emperador fuése derechamente para la cibdad de Cesarea para mantener lo que habia puesto con el Príncipe. E aquella cibdad de Cesarea non es la de Suria, que está entre Acre é Jaffa, de la cual oistes muchas veces; mas es otra que es allende de Antioca. E el Príncipe é el conde de Roax ayuntaron grand gente, é fuéronse muy alegres con su hueste para Cesarea. E aquella cibdad es entre una montaña é el rio del Fer, que pasó por Antioca, é está asentada poco menos así como Antioca, é está una parte della en el llano sobre el rio, é la otra parte está en el recuesto de la montaña. E encima de la sierra hay una fortaleza tan fuerte, que non podría ser tomada sinon por hambre; á diestro é á siniestro está cercada la cibdad de buenos muros fuertes, que descendian por la cuesta ayuso hasta el rio, de todas partes. E el Emperador hizo posar sus gentes allende del rio. E despues que vió el asentamiento de la villa, hizo fincar sus tiendas al derredor, en aquella parte do habia un arenal cercado de muro; é en aquel lugar hizo armar sus engeños, é quebrantaron las torres é los muros é las casas de la cibdad, é hacían grande mal á la gente; que el Emperador era hombre de gran corazón é trabajábase de muchas maneras en des-

truir los de la ciudad. Él andaba armado de loriga é de capacete al derredor de los ingenios, é metíase muchas veces entre los combatientes é esforzábalos muy apuestamente, é rogábalos que fuesen buenos é ficiesen bien, é daba sus presentes á aquellos que eran buenos. E los escuderos é la otra gente que estaban armados tomaban de aquello grand esfuerzo cuando veían á su señor entre ellos é lo oían; é él mismo mudaba los cansados, é hacia venir otros folgados en su lugar á combatir.

CAPITULO CCLVI.

De lo que facian en la cerca de Cesarea el príncipe de Antioca é el conde de Roax.

Destá manera trabajaban desde la mañana fasta la tarde; así que, non querían folgar sinon un poco para comer. Mas el príncipe de Antioca é el conde de Roax, que eran amos mancebos de pocos dias, facianlo de otra manera, que estaban descalzos en sus tiendas é vestidos de chamelotes é de seda, juganlo á las tablas é al ajedrez é á otros juegos, é escarneciendo de los que eran heridos combatiendo la villa por sus bondades. E los caballeros tomaban mal ejemplo de sus señores, é non daban nada por la guerra de los otros, é aunque habia allí algunos que lo querían hacer bien, mas todos perdían los corazones por lo que veían hacer á sus señores. E cuando el Emperador vió que non le ayudaban aquellos altos hombres, mandó que viesesen ante él, é rogóles muy amorosamente que punasen cómo diesen fin á aquel fecho que habian comenzado; que él, que era mas rico que ellos é que habia reyes é príncipes por vasallos, non se daba á tan grand vicio como ellos, sinon aventuraba su cuerpo á los trabajos é á los peligros por servir á nuestro Señor; pues ¿cuánto mas lo debían ellos hacer? Ellos, cuando esto oyeron, prometiéronle que lo farian de allí adelante de otra manera; mas non fué así, antes le faltaron é muchas veces fué el Emperador por su persona á buscarlos á sus tiendas por ver si los podría meter en buena carrera; mas era en balde, que non habian voluntad de la guerra. E cuando el Emperador vió aquello, hobo gran pesar é tóvolo á grand desden, é despreciólos por ello; é fabló con su gente, é dijoles que grande deshonra era porque tan pequeña cibdad se les tenia tan luengo tiempo, é que les rogaba que así como eran hombres de bien, que temiesen vergüenza é que se trabajasen de acabar aquello por que eran venidos, de manera que se pudiesen tornar con tiempo é partirse de aquel lugar con honra; é allí comenzaron á combatir muy esforzadamente, así como de nuevo, é por despecho de los latinos, que non los querían ayudar, metiéronse tanto adelante, que por fuerza tomaron el arrabal, que era muy grande é fuerte, é muy bien poblado é cercado; é cuantos fallaron dentro matáronlos todos, sinon los que traían cruces en los pechos; que todavía habian hí morado cristianos que eran sujetos de los moros, é aquellos dejaron de matar por honra de Jesucristo.

CAPITULO CCLVII.

En cuál manera fizo paz el emperador de Costantinopla con el señor de Cesarea, é fué para Antioca.

Despues que tomaron el arrabal llegaron á la mayor fortaleza. E cuando vieron los moros aquesto, temieron muy mucho é hobieron miedo que les entrarían á deshora, porque non cesaban de combatir de noche nin de día; é por aquello tomaron pequeñas treguas con el Emperador por fablar entre tanto sobre la paz. E el señor de aquella cibdad era natural de Arabia, é habia nombre Machedelos; é aquel envió en secreto mensajeros al Emperador, que le rogaba mucho que non destruyese la cibdad é que le daria muy grand haber, é que descercase la villa é que se fuese con su gente. E el Emperador, como habia gran pesar del Príncipe é del Conde porque non le querían ayudar, é le estorbaban quanto podían lo qu'él quería hacer, preció poco el homenaje é lealtad é la jura que le habia fecho el Príncipe; é pensó en su corazón que si fallase ahaque por se partir de conquistar las tierras que habia prometido, que le daria que se tirase afuera muy de grado é se tornase para su tierra; que non preciaba nada su amor nin su servicio. E aquesto mesmo le metieron en voluntad sus privados; é por ende, cuando fué cierto que él daria grand tesoro é riqueza que le prometiera, fizo pregonar por la hueste que se fuesen todos é que non ficiesen mal á ninguna cosa de la cibdad, de dentro ni de fuera; é arrancaron las tiendas é tornáronse para Antioca. E cuando el Príncipe é el conde de Roax lo vieron, arrepintiéronse mucho de lo que habian fecho; mas aquello fué tarde, é fuéronse para el Emperador é dijéronle que hacia como señor que iba contra su verdad é hacia su deshonra en se partir dello é dejar aquella cibdad; mas que le rogaban que non se partiese dende, é que le ayudarían de allí adelante con todo su poder. E el Emperador non se dió nada por sus palabras nin los rescibió bien, antes se fué su carrera para Antioca, é por la tierra retraíalo; é fué despues descubierto que el conde de Roax de amaba al Príncipe é mostrábale grande amor, é en esto engañábase, porque el Príncipe era niño, é el Conde punnaba en cuantas maneras podia encubiertamente de meter saña entre el Emperador é el Príncipe, porque creía que si le sirviese bien á su sabor que crecería mucho.

CAPITULO CCLVIII.

Cómo los de Antioca salieron á recibir al emperador de Costantinopla é folgó hí unos dias.

Cuando el Emperador entró en Antioca, pugnaron el Príncipe é el conde de Roax de le facer mucho placer, é facian arredrar con varas la gente é quitaban la priesa ante él, é á sus hijos é sus primos honrábanlos mucho é facíanles reverencia como á señores. E el Patriarca é toda la clerecía salieron á él con procesion, é el pueblo salióle á rescibir con grand alegría, cantando con instrumentos de muchas maneras, vestidos de paños de seda muy preciados, é las calles estaban emparamentadas muy ricamente; cada uno pugnaba de rescibirle lo mejor que podían. E leváronle primera-

mente á la iglesia de San Pedro é despues al palacio del Príncipe, é entró dentro así como en su casa, é folgó hí unos dias muy vicioso á gran placer. E el Emperador é su compañía entraron en baños é en tinás por se tener viciosos. E el Emperador dió grandes dones é ricos al Príncipe é al Conde é á los mayores burgeses de la villa, é fizoles muchas honras é envióles muchos presentes por ganar sus corazones. E luego non tardó mucho que fizo venir ante sí al Príncipe é al conde de Roax é á los caballeros mas poderosos de la tierra, é á los ciudadanos de Antioca, que habian gran miedo, é fabló el Emperador al Príncipe así: «Fijo Remonte, tú sabes bien que, segun las posturas que fecimos contigo, é tú con nos, por consejo de los hombres honrados de Antioca, de non fincar en esta tierra é guerrear los enemigos de la fe de nuestro Señor, por crescer tu poder é tu señorío. E yo non he voluntad de partirme de aquí fasta que sea apoderado de toda la tierra que tienen los moros aquí al derredor, é la haya metido en tu poder; mas tú sabes bien, é estos honrados hombres que aquí están ante mí, que esta cosa que he comenzada non es muy ligera de acabar, antes habrá menester grand afán é expensa é luengo tiempo. Mas, porque yo pueda mejor cumplir el servicio de Dios, é cumplir lo que contigo posimos, demándote así como me prometiste é juraste que me farías dar é entregar el alcázar desta villa, en que pueda meter mas á salvo mi tesoro, cuando veniere de Grecia, para despender en acrescentamiento de tu poder, é que puedan entrar mis caballeros é salir cuando yo quisiere; porque este es el lugar de todas estas tierras mas convenible para empescer á las ciudades de nuestros enemigos; que bien sabes tú que Tarsia é Anavardin ni las otras ciudades de Cecilia no podrían tan grande mal hacer á Halapa ni á las otras fortalezas de los moros, como esta cibdad tan solamente. E por esto te mando é te pido por tu fieltad é sobre tu jura, como mi vasallo que tú eres, que me tengas mi postura de darme la fortaleza del alcázar, é non hayas duda de lo que puse contigo, que yo te lo cumpliré muy bien, é aun mas que te prometí.» E cuando el Emperador hobo acabado su razon, el Príncipe é sus ricos hombres fueron muy desmayados é estuvieron muy gran pieza que non fablaron, que non sabían qué responder; que muy grave cosa les parecía que la cibdad de Antioca, que con tan grande trabajo fuera conquistada de tantos hombres buenos de los moros, que esparcieron mucha sangre de los cristianos, fuese dada á guardar á los griegos, que eran unas gentes flacas é sin fuerza de corazones, así como mujeres, sin lealtad é sin ardimiento é sin consciencia, é quedaria la tierra en grand peligro, porque aquella cibdad era señora é cabeza é amparo de toda la tierra. E si aquella cibdad se perdiese, non se deternia ninguna de todas las otras. E de otra parte, segun que ya oistes, el Príncipe jurara é prometiera todas estas cosas que el Emperador le demandaba, é non parecía bien de se tirar afuera tan ahina, nin aunque lo quisiese facer, non podría; que tanta habia de la gente del Emperador en la villa, que non los podrían dende echar por fuerza. Mas, en tanto que el Príncipe é los otros estaban en tal cuidado, que non sabían qué responder, el conde de Roax, que era

hombre entendido é muy bien razonado, respondió al Emperador desta manera: «Señor, lo que vos nos dijistes, sabemos por cierto que viene de parte de Dios, que vos puso en la voluntad de guerrear los enemigos de la fe é de crescer nuestro poder en nuestras tierras. E todo quanto vos demandais es cosa nueva, é las gentes desta tierra son arrebatosas é espántanse cuando veen algunos mudamientos de que ante non son apercebidos. E esto que vos demandais non es tan solamente en poder del Príncipe, antes se ha de facer por mi consejo é de los otros altos hombres que hay aquí todos. E por ende, si vos pluguiere, dad al Príncipe un pequeño plazo, en que se conseje é fable con los ricos hombres é con el pueblo, porque si él lo ficiese así como digo, concordarse han de ligero é habrían voluntad. E si lo quisiere facer arrebatadamente, será gran peligro, é por aventura habria ruido é destorbo en su fecho.» E cuando el Emperador oyó lo que el Conde dijo, otorgó que decia verdad é que hobiese consejo con sus ricos hombres, en manera que se compliese en paz aquello que él quería. E el Conde fué de la corte para su posada. E el Príncipe tornóse para su palacio así como preso, porque la gente del Emperador lo guardaban tan bien, que non podia salir fuera sin su mandado.

CAPITULO CCLIX.

Del grande rebate que se levantó entre los de Antioca é el emperador de Costantinopla.

En paz é en concordia se partió el conde Jocelin de Roax del Emperador, mas luego que fué en su posada envió sus hombres muy encubiertamente por la villa, que esparcieron tales nuevas, por que el pueblo fué levantado; ca dijieron que los griegos é el Emperador querían tener é bastecer por fuerza la cibdad de Antioca, é que querían dende sacar al Príncipe é á todos los latinos. E si luego apriesa non proveyesen, que seria fecho aquello que decían los griegos. E levantóse luego por la villa un ruido tan grande é una revuelta, é unos gritos tan maravillosos é apellidos de todas partes, que fué grand espanto de oír é de ver. E todo el pueblo menudo armóse luego, é despues los mejores. E luego que el Conde oyó aquel ruido, subió en un caballo á gran priesa é corrió por todas las calles quanto pudo, así como si fuesen tras él por le matar, fasta que entró por el palacio do estaba el Emperador, é dejóse caer en tierra así como amortecido é fizose muy espantado. E el Emperador maravillóse mucho de aquello que podía ser. E aquellos que guardaban la puerta hobieron grand pesar porque el Conde entrara así ante su señor, é dijéronle muy bravamente; é él pidióles merced que non les pesase, porque con aprieto de muerte lo ficiera. E el Emperador preguntó muchas veces que por qué lo ficiera, é por qué era así espantado, é él callaba é non decia nada, antes facia semblante que non podia hablar, pero á la fin fabló é dijo: «Señor, agora, cuando me partí de vos, allegué á mi posada é quería folgar, é la gente de la villa llegaron ante mi puerta armados, dando grandes apellidos, diciendo todos á una voz: ¿Dó es el falso traidor, desleal, del Príncipe malo, que ha vendido esta cibdad al Emperador por haber que dél